

Ramona Alvarez Fleitas

Lila ñandufi







Lila ñanduti ¹

Ramona Alvarez Fleitas*

Actualmente, ocurre lo que se llama el fenómeno de la feminización de las migraciones, como resultado de la transición de la economía industrial a la de servicios. La consecuencia es que nuestros pasos dibujan la silueta del abanico de mimbre sobre el mapa del Paraguay. Tal es así, que desde las distintas compañías y departamentos del Paraguay profun-



do emigramos primero hasta Asunción, esperando el código que nos posibilite llegar hasta el Río de la Plata. Desbordamos con nuestros cuerpos los límites urbanos de Asunción y, a la manera del ñandutí, bordamos nuestros lazos familiares, sociales y políticos en esta zona.

Cuando reflexionamos en conmemoraciones como ésta, el Día Internacional de la Mujer, nos queda la sensación de haber empezado un nuevo proceso de apertura. Para las paraguayas que vivimos en Buenos Aires es así por partida doble. Porque, a la vez que participamos en estas reuniones, también debemos considerar que tenemos entre nosotras una nueva herramienta para la lucha por los derechos humanos, y los de la mujer en particular. Me gustaría que estas palabras sirvan para que este año redoblemos el esfuerzo colectivo e institucional sobre la reglamentación de la nueva Ley de las Migraciones, la 25.871/03, que ya está aprobada, pero se encuentra en etapa de reglamentación. Los avances de esta ley pueden ser bloqueados mediante una reglamentación adversa. No hace falta que les diga lo importante que es para nosotras que se reconozca el derecho a la reunión familiar de los migrantes. Más allá de la situación documentaría argentina, las y los compatriotas podrán acceder a atención sanitaria, educación y derechos laborales.

Muchas veces, la lucha por una causa especialmente dura como los derechos de la mujer se clarifica señalando las condiciones históricas y sociales del pueblo que las lleva adelante. Nací en la campaña paraguaya, al comienzo de la década de los cincuenta, uno de los días en que termina el invierno. Entonces, se consolidaba en Paraguay la represión para expulsar al campesinado de la tierra, con la excusa del color partidario. Los que manejaban la economía de la época sostenían que había que estabilizar el funcionamiento económico. El latifundio estaba fuertemente asociado a las necesidades de materias primas de las economías de los llamados

¹ El color lila es el que estaban tejiendo las obreras textiles que fueron quemadas en EEUU por reclamar menos cantidad de horas de trabajo y otras reivindicaciones de derechos de la mujer.

* Coordinadora general del Equipo ORERAPE de mujeres paraguayas residentes en la Argentina.

“países centrales”, y menos a las del pueblo paraguayo.

Ahora, los directores del FMI y del Banco Mundial salen más seguido en televisión y se sabe con más claridad que la penuria económica es responsabilidad de ellos. Sus cuadros técnicos nos aplican habitualmente el concepto de “países en desarrollo”, recetas económicas “sustentables”, innovadoras en lo “tecnológico”, ecológicamente coherentes, políticamente correctas y “transparentes”.

Sabemos que desde el genocidio de 1870 y hasta el día de hoy, el campesinado paraguayo es expulsado de las tierras con técnicas estatales cada vez más sofisticadas en demografía, y que satisfacen los voraces mercados internacionales.

Desde “ñande países de Latinoamérica” hemos financiado con el oro la primera revolución industrial; con el monocultivo agroexportador, la máquina de vapor; con el caucho y alimentos, el fordismo y sus estados de bienestar. Ahora, con nuestras deudas externas, su último salto tecnológico en informática y telecomunicaciones.

Sabemos que en las últimas décadas, Argentina se transformó en un subsistema migratorio, que expulsa población nativa y recibe migrantes de países limítrofes y del resto del continente latinoamericano. Es así que el 65% de las emigraciones desde el Paraguay tienen como destino el Río de la Plata.

Entre los que migramos, de cada cien mujeres, solo lo hacen cincuenta varones. Ya a principios del siglo veinte, para Rafael Barrett, éramos las “mujeres que pasan” y nuestros pies descalzos avergonzaban las “charoladas pezuñas civilizadas”.

Actualmente, ocurre lo que se llama el fenómeno de la feminización de las migraciones, como resultado de la transición de la economía industrial a la de servicios, en el orden internacional, agravada en este país por los servicios de la deuda y las empresas privatizadas.

La consecuencia es que nuestros pasos dibujan la silueta del abanico de mimbre sobre el mapa del Paraguay. Tal es así, que desde las distintas

compañías y departamentos del Paraguay profundo emigramos primero hasta Asunción, esperando el código que nos posibilite llegar hasta el Río de la Plata. Desbordamos con nuestros cuerpos los límites urbanos de Asunción y, a la manera del ñandutí, bordamos nuestros lazos familiares, sociales y políticos en esta zona.

Es un proceso abierto, sumado al factor de las restricciones cívicas impuestas por “la DNI” y el artículo 120 de la Constitución de la República del Paraguay, que nos impide elegir representantes a las y los que vivimos fuera del país. La consecuencia obvia es el despojo de toda garantía ciudadana, frente a los abusos de poder tanto de los estados como del mercado de trabajo.

Y por otro lado, las mujeres paraguayas aparecemos ocupando las calles con ñande ñe’e y nuestra calidad humana.

En estos tiempos, cuando se exagera la impunidad del discurso único, “para todos”, y que no están “los muros” de las fábricas del pleno empleo y del “cama adentro”, las mujeres paraguayas rompemos los límites del silencio impuesto a nuestra ciudadanía. Las actividades de las compañeras en los centros y radios dan cuenta de esto.

Sencillamente, al caminar aportamos nuestros ritmos, colores y tonos al escenario rioplatense, redimiéndonos del estigma social. Y no es otra cosa que la música de un pueblo que camina y nace, porque como dice nuestro compatriota, Augusto Roa Bastos, “los seres provienen de raíces vivientes, no nacen si no cuando coinciden en la encrucijada del camino”. Y esta coincidencia de estar juntas hoy, conmemorando este día, hace que el “tape” que vamos construyendo sea un “ñanduti mbarete”.

El ñandutí y Buenos Aires. Las ciudades y las migraciones

En la actualidad, los paisajes urbanos están cambiando y la evolución de los flujos migratorios nos muestran datos de relevancia para evaluar. Frecuentemente, resulta de utilidad observar los

cambios en la modalidad de desplazamiento de las personas, para aproximar así alguna precisión sobre las tendencias más estructurales, situadas en el polo de los cambios en los espacios urbanos.

Como base de una de las cuencas fluviales más importantes del planeta, se sabe que, en particular la ciudad de Buenos Aires, está históricamente ligada al movimiento de personas y bienes de toda la región. Más del 40% de la población total de la Argentina se concentra en el AMBA; no es estática, se desplaza de manera permanente en un “va y viene”, desde la periferia al centro de la ciudad, en un radio de cincuenta kilómetros, mediante el transporte público y privado, pero también –y de forma creciente– de manera virtual.

Si consideramos, además, la desmesurada extensión del área que ocupa el AMBA nos preguntamos qué hace reconocernos habitantes de Buenos Aires. Jesús Martín Barbero sostiene que, en todo caso, no es el lugar el que congrega sino la intensidad del sentido depositado por el grupo y sus rituales, lo que convierte a una esquina, una plaza, un descampado o una discoteca, en territorio propio. Por otro lado, la transición que tomó entre nosotros desde el “Estado de Bienestar” hacia el “Estado Mínimo” puede ser asociada con el paso de la “sociedad industrial” a la “sociedad de medios o informacional”. Señalamos esta relación como la base estructural de las nuevas formas de las migraciones. Éstas se pueden caracterizar por el elevado nivel de “visibilidad social”, que implica particulares formas en la “producción social de las ciudades”, especialmente desde poblaciones que, poco a poco, salen del silencio y la oscuridad impuestos por las serias restricciones a las posibilidades de expresión colectiva, como el caso de las trabajadoras paraguayas guaraníparlantes.

Las y los migrantes paraguayos/as son un histórico y significativo componente de la población del Aglomerado Metropolitano del Gran Buenos Aires –AMBA–, la cual asciende, aproximadamente, a 13 millones de personas.

Con un relativo carácter de “población flotante” eleva su “visibilidad social”, pero también su

exposición pública, con fuerte incidencia en el paisaje urbano, y gran relevancia para entender las nuevas formas de producción social de las ciudades argentinas, del último lustro.

Éstas se inscriben en un proceso mayor en el cual, y desde las últimas décadas, los migrantes internacionales ya no se establecen “de por vida”. Las llamadas nuevas formas de migraciones internacionales se caracterizan por movimientos rápidos y establecimientos por poco tiempo (Cfr. Informe de Desarrollo Urbano, 1997). Particularmente, la migración paraguaya sufre la creciente feminización de sus contingentes de personas. Para el año 1980, en Argentina, el Censo Nacional indicaba que de cada cien mujeres paraguayas había cincuenta varones de ese origen en la ciudad de Buenos Aires.

Alicia Maguid (1997) sostiene que Argentina se transformó en un subsistema migratorio expulsor de población nativa y receptor de migrantes limítrofes. Terminada la década de los noventa –particularmente entre los que vivimos en Argentina– la contracara del Buenos Aires de la distinción social era la ciudad de la creciente exclusión social, como afirma el profesor Mario Margulis. Observamos, además, el desempleo de “dos dígitos” y, sobre todo, la dolorosa y masiva estrategia de sobrevivencia de las familias de desempleados: el registro residuos en las calles, durante la noche.

Dado el carácter histórico de las migraciones paraguayas, sabemos que llamarlas “recientes” se presta a equívocos. Sin embargo, resulta útil llamarlas así para señalar el carácter joven de las personas que migran y de “novedad” que tienen las migraciones paraguayas para diversas entidades, en la sociedad argentina.

El gran número de paraguayos que trabajan en la Argentina, junto a la creciente visibilidad social, otorgan la relativamente gran trascendencia que para el ejercicio de la ciudadanía tiene en la sociedad argentina.

Hacia el centro y desde el 1°, 2° y 3° cordón del AMBA, con antecedentes en los clubes, mutuales y sociedades de fomento, inscriptas en la actualidad de movilización sociopolítica de la so-

ciudad argentina, de cooperativas, fábricas recuperadas y también organizaciones productivas derivadas del movimiento piquetero, una creciente serie de Ong's ha aparecido en los barrios populares. Entre éstas observamos las referidas a la promoción social y cultural de los migrantes.

En un marco mayor, que incluye el Gran la Plata, el Municipio de la Costa y, al norte, el frente fluvial de la Provincia de Buenos Aires –San Nicolás, Baradero, San Pedro– proliferan las discobailables “cachaqueras”, en los más de 40 hogares –de los más de 70 en todo el país–, centros y casas de residentes paraguayos donde se realizan actividades en diversas áreas de interés cultural y social, difundidas a través de programas propios en radios AM y FM de baja potencia, barriales y municipales.

En un proceso iniciado con la última dictadura militar, a partir de los '90 se pone término a la llamada industrialización por sustitución de importaciones –modelo ISI–, con el consiguiente predominio de la valorización financiera sobre la industrial, lo que significó el fin del pleno empleo, con el corolario del desempleo de “dos dígitos”. Las clases medias en Argentina son las empleadoras mayoritarias del servicio doméstico, de manera que su empobrecimiento ha tenido como consecuencia el predominio del trabajo “por hora” sobre el antes generalizado con “cama adentro”. Esto ha significado que las mujeres paraguayas salgan de la habitación de servicio e integren el grupo de “creciente visibilidad social”, que nuestras disciplinas académicas miden para la década de los '90.

Con el riesgo de ser demasiado esquemáticos, debemos decir que las mujeres salen así para integrarse al más del millón y medio de paraguayos, en un proceso de doble restricción para el despliegue de los derechos humanos más elementales. En lo que concierne al estado paraguayo, se trata del artículo 120 de la Constitución y, en cuanto al argentino, de las restricciones impuestas por el sistema documental. Como consecuencia, podemos caracterizar a la comunidad paraguaya residente en la Argentina como una población joven, mayoritariamente

femenina, sin documentación argentina ni derechos electorales paraguayos, trabajadora, silenciada y oscurecida por una cultura mediática.

Sin embargo, durante el último lustro se han producido en Buenos Aires algunos cambios, forzados en gran medida por las actividades llamadas culturales, la promoción de las ciudadanías en situación de exclusión social y étnica a través de los medios de comunicación alternativos, como las radios de colectividades y las barriales. Las tareas de enriquecimiento cultural realizadas por las Ong's y las radios AM y FM de baja potencia inciden fuertemente en la distribución social de los espacios urbanos. Sin embargo, hay que señalar que otra lógica también tiene presencia en nuestra realidad ciudadana .

Si consideramos que el diseño urbano se subordina de manera creciente a los “humores de los mercados” y que éstos, a su vez, están fuertemente relacionados con las lógicas mass-mediáticas, podemos afirmar el carácter sustitutivo de la lógica que hemos descripto antes.

Para finalizar, nos preguntamos cómo desactivar en Latinoamérica el mecanismo con que las modernizaciones culturales sustituyen a las económicas (cfr. Barbero), mediante el “particular uso” mediático y no “real” del pluralismo democrático, y la deformación del contenido social de las diversidades culturales. En alguna medida no menor, la relación asimétrica de los individuos con los modelos mediáticos –como modelo ejemplar nunca alcanzado ni alcanzable–, incide en la “naturalización” del crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, que surge de la producción social de la ciudad de Buenos Aires. La urbanización desde el respeto por la diferencia derivada mecánica y acriticamente desde las lógicas mass-mediáticas se transforma en un dispositivo social que produce y naturaliza la desigualdad y las brechas sociales. Dicho de otra manera, si no se realiza la crítica de los mass-media, la dimensión virtual continuará operando la creciente disolución de las posibilidades del encuentro entre las dimensiones biológicas y las sociales de las personas (cfr. Le Goff, J.:1987), con el consiguiente cierre del espacio público y de la ciudad a un desarrollo humano

coherente con los parámetros derivados de los más mínimos estándares internacionales, en un país como la Argentina, con fuerte tradición en algo más profundo aún, como la justicia social.

Cultura, género y migraciones

En las últimas décadas se han producido cambios en el planeta que, sin embargo, no se sienten y observan en nuestras sociedades en general y, en particular, en los niveles cotidianos y locales de la realidad. No obstante, lo que nos preguntamos es de qué manera se presentan esos cambios. A lo largo de este ensayo vamos a desarrollar nuestra hipótesis, aproximando elementos que permitan captar las tendencias fundamentales del proceso de cambio. Entre éstos, se sostiene que las modalidades que adoptan entre nosotros esos cambios están fuertemente implicadas por las políticas públicas de carácter negativo para algún progreso en los niveles de calidad de vida y de derecho, en las relaciones de género, particularmente entre las migraciones paraguayas que ocurren en Argentina.

Podemos convenir que en la actualidad, el desencanto de la población con los partidos políticos y las nuevas formas de las ciudadanías en general están marcadas por la decisión política que reduce las funciones estatales, frente al creciente diseño estructural desde los “imperativos del mercado”. Pero, aún así, podemos observar una fuerte diferencia en las modalidades que adopta entre nosotros. Creemos que esas diferencias alcanzan un alto nivel relativo, si consideramos el sujeto sociocultural que, en general, las encarna. Particularmente, a los grupos y personas que en su desarrollo colectivo y cotidiano hacen frente a la asociación entre la creciente brecha social y entre los aspectos jurídico-administrativos.

Solo como método podemos indagar en dos dimensiones: la primera, con enfoque de género, como las estrategias familiares para resolver las dificultades surgidas de la creciente brecha social entre el ingreso de los sectores ricos y pobres, que, para ser más precisos, en su veta más espectacular registra el crecimiento del nivel de

la diferencia de ingreso entre el decil superior del total de la población y el decil más bajo; y la segunda, que es la compleja relación entre la ciudadanía y los procesos culturales frente a esa creciente brecha social.

Cinco mujeres: El abanico

En nuestro Equipo ORERAPE sostenemos que la dirección de flujos migratorios entre Argentina y Paraguay, y que se sitúan en el AMBA, tienen la forma de un abanico, cuyo mango se posa en Buenos Aires, para dirigirse después, una a una las líneas que sostienen la pantalla, a cada uno de los puntos de la campaña paraguaya. En general, a lo largo de la vida y después de pasar por Asunción, los migrantes nos concentramos en el AMBA, desde donde retornamos periódicamente (a veces de manera definitiva) a los distintos lugares del interior en que nacimos. Veremos que estas trayectorias entran en tensión, en la medida en que resolvemos o no las necesidades de nuestras familias, haciendo frente a diversas situaciones sociales, tanto en Paraguay como en Argentina.

A través de relatos de mujeres que hemos registrado desde el 2000 en el Aglomerado Metropolitano del Gran Buenos Aires, observaremos cómo las relaciones de género y las migraciones son un dato fundamental para caracterizar las estrategias colectivas, frente a las modalidades que adquiere la brecha social.

Si realizamos un corte arbitrario en el período que se inicia hace cuarenta y cinco años, descubriremos cómo un jefe de hogar “tenía problemas laborales, el acceso denegado en muchos lugares, la imposibilidad de acceder a otros y ya cada vez acentuándose más la represión política, sobre todo con los varones de las familias, que era lo que más se sentía. En mi familia somos seis, tres paraguayos y tres argentinos. Cuando vinimos, éramos tres, dos mujeres y un varón, y tres hermanos varones que nacieron acá, en Buenos Aires. Mi papá vino en el ‘59 y quedamos en el Paraguay puras mujeres. Estaba acá en Buenos Aires mi abuelo, mi papá, mis tíos que se vinieron en el ‘57, ‘58, ‘59, y en Paraguay quedaron

puras mujeres, mi mamá, mi abuela, mis tías". Es relativamente fuerte la estructuración matrilineal de las familias que migran desde Paraguay.

Históricamente han predominado las "operaciones" estatales sobre las variables demográfico-migratorias y de género con fines políticos, tanto en Paraguay como en Argentina. La segunda entrevistada nos describe la situación, diez años después: *"Hace treinta y seis años que estoy acá en la Argentina (solloza). He venido muy pobre a la Argentina, muy humilde, muy, muy pobre. Porque si era demasiado pobre, vine con una ropa y un zapato y acá he conseguido muchas cosas. También muchas cosas que no he tenido anteriormente, que no he podido alcanzar en mi país, por muchas razones"*.

La tercera entrevistada nos muestra algunos elementos de interés, cuando se ve ella misma inmersa dentro del proceso migratorio. Junto a su abuela sentía la necesidad de no migrar *"porque yo tampoco la quería dejar sola a mi abuela porque vivíamos solas nosotras. Mi mamá estuvo ausente, yo me crié con mi abuela, (...) en realidad ella es mi bisabuela porque mi abuela murió muy joven, a los treinta y tres años"*. Existe un alto nivel en el uso del referente femenino (en este caso a través de cuatro generaciones), en su experiencia migratoria de fines de los '60. Su aporte consiste en mostrarnos que el registro de la memoria y en consecuencia, la condición de posibilidad de la continuidad familiar es en general a través de las mujeres.

La cuarta entrevistada cuenta cómo se presentó hace veinte años la experiencia migratoria hasta Asunción, en principio. *"Yo de Paraguay, soy de la provincia, no soy de la capital. Soy de Concepción. Yo vine de la campaña, yo nací en la campaña, bien, bien campo, sí... estancia Tarumá se llama... somos muchos, mi papá tiene 8 hijos. Lo que pasa es que ellos se separaron cuando yo era chiquita, cuando tenía 8 años, entonces, yo ahí ya me fui con mi madrina y mi mamá. Y, por otro lado, fue papá. Pero mi papá, además, tiene todos mis hermanos"*. Nos muestra que en la migración rural-urbana del Paraguay son fundamentales también los datos surgidos de las relaciones de género. Además de la discriminación de gé-

nero por valor de la fuerza de trabajo, en el caso de las rupturas familiares es posible observar claramente el cambio del rol social femenino en las áreas rurales. Entre los llamados "factores de expulsión", en el fenómeno migratorio entre Argentina y Paraguay, podemos encontrar la evolución de las condiciones sociales del campesinado en Paraguay. El cambio estructural que se está observando en los valores del Censo 2002 refiere que las áreas ocupadas por unidades económicas campesinas están siendo reemplazadas por otras orientadas al mercado externo. La consecuencia para el grupo social es la feminización de las migraciones y la desintegración de la "familia extendida", en favor de la "monoparental" (Censos Nacionales 1980, 1990 y 2002). Junto al crecimiento de las áreas asignadas al cultivo de soja, lo que implica la orientación externa de la economía, se podría afirmar –con alguna pertinencia– el crecimiento de la tendencia apuntada en la estructura familiar y su consecuencia: la destrucción del núcleo básico de las unidades campesinas, la familia extendida.

Si volvemos al relato de la segunda entrevistada, veremos que nos muestra aspectos de la trayectoria en la migración hacia la república Argentina: *"Yo he trabajado y en razón de eso he criado a mis hijos, juntamente con mi marido. Trabajando ambos, él trabajando, –es pintor de obra– y ahora **hace mucho** que no tiene trabajo, pero gracias a Dios y a la Virgencita que podemos seguir viviendo y muy bien, no nos podemos quejar"*. Podemos corroborar cómo la cuestión de género continúa desde la migración urbana-rural hasta la migración limítrofe, y que el alto nivel del componente femenino en los flujos migratorios se debe también a la falta de trabajo para los varones en el mercado laboral argentino.

Podemos ver algunas variaciones en la experiencia durante los años '90, con nuestra cuarta entrevistada: *"Yo estoy desde el año '94, lo que pasa es que tuve muchos problemas"*. La obligación de realizar algunos requisitos administrativos en "origen", en particular, y en general las características del sistema documentario argentino, incrementan las dificultades en este caso. *"Después, me quedé sin marido, y con mis tres hijos, y se me hace muy difícil para hacer los do-*

cumentos. *Lo que pasa es que donde nació es muy lejos de la ciudad y no se puede mandar a hacer los trámites, es muy difícil, entonces, es por eso que hasta ahora me estaba retrasando un poquito*". Sostenemos y, aún más, afirmamos el incremento en el carácter regresivo de las relaciones de género, si consideramos las restricciones que tienen para conseguir la documentación argentina los migrantes limítrofes en general. Si profundizamos en el relato veremos algunas implicaciones de la falta del DNI: *"Cuando llegué, vine sola, –después fui a buscar a mi nena– vine sola dos años, estuve sola. Ahí estuve en la casa de una familia que después la señora donde yo estuve trabajando murió y de ahí yo me quedé sin trabajo, lo conocí al papá de mis hijos. Lo conocí acá y tuve a los dos chiquitos, de 4 y de 3. Y hace 3 años que se fue y me dejó sola, así que la más grande tiene problemas con el documento. Y este año, tuvo ella que dejar la escuela... Me dijo la directora que no podía, entonces tuvo que dejar, hace un mes que dejó"*. En la actualidad, son fuertes las restricciones a los derechos humanos más elementales por la carencia de documentación argentina. Hemos visto el caso del acceso a la educación, pero la situación se repite en las áreas de la salud y en los programas de promoción social, donde el derecho a la vivienda digna aparece como el más urgente.

La quinta entrevistada nos ofrece algunas precisiones sobre las relaciones económicas en que participan los que migran de Paraguay, particularmente las mujeres en el servicio doméstico. Se trata de una entrevista realizada en el año 2003, durante la fiesta anual de Caacupe'í, en el AMBA. *"Vine para trabajar. Estoy trabajando en casa de familia, bien, bien; me siento muy bien. Acá, estoy en la localidad de José C. Paz. Me trae muchos recuerdos de Paraguay, me da, no sé, ganas de llorar. Tengo mis tías, mis padres, están todos allá. Hay muchas chicas, muchas mujeres que vienen a trabajar. Tengo mis primas también, acá"*. Entonces, se mantiene o es mayor la magnitud del contingente de mujeres que están migrando, con lo cual, podemos sostener que no ha habido grandes cambios en el alto carácter de género de la experiencia migratoria de los últimos años. La relación de pareja varía algo de los relatos anteriores: *"Tengo dos hijos, mi espo-*

so es paraguayo, pero él no está. Yo soy de Asunción. Estoy en la Argentina hace cuatro años. No sé que hacer todavía (sobre instalarse definitivamente). El trabajo allá es escaso. Es difícil conseguir trabajo en Paraguay para mí. Tengo una nena de 11 años y el varón tiene 6". Su esposo no viaja a la Argentina, aquí hay más posibilidades de trabajo para las mujeres que para los varones.

Detrás de estas descripciones del proceso migratorio se puede delinear la importancia que tiene para los estados el equilibrio económico en crisis estructurales, como las de Argentina y Paraguay. Para alcanzar este equilibrio, se ha sometido históricamente a la población trabajadora a serias restricciones de sus más elementales derechos humanos, como –por nombrar algún aspecto– el derecho a la reunión familiar. Pero hay una resistencia familiar y sociocultural a esta situación. Como origen de ese fenómeno podemos afirmar, con alguna pertinencia, el surgimiento de nuevas organizaciones y estrategias de resistencia cultural, social y de género, canalizadas desde los centros de residentes y radios AM y FM de baja potencia.

Buenos Aires, una aldea de grandes cambios

El novelista Lucio V. López reflexionaba sobre la transición de la Argentina en que predominaban las dimensiones militares, aproximadamente hacia el año 1862, y la Argentina de "la fiesta perpetua", veinte años después. En las últimas décadas del siglo veinte, la élite argentina consolida el Estado Nacional, con el genocidio perpetrado sobre los pueblos indígenas, paraguay, las provincias, y también canalizando los flujos migratorios para los '80, en un proceso cuya síntesis era primero transformar en desierto el territorio y después aplicar el lema "gobernar es poblar".

Señalábamos antes la situación de "encapsulamiento social" y las restricciones sociales y políticas que implica, pero lo que nos preguntamos es qué pasa cuando se sale, cuando hay posibilidades de expresión y de ejercer las libertades públicas. En las dimensiones histórico-sociales

de “La gran aldea”, Lucio V. López nos muestra que “el protagonista descalifica a un tío por haberle sucedido lo que nunca le sucede a alguien de su condición social y género: la chica “guaranga” que trabaja en el servicio de la casa denunció a la esposa sus intenciones “galantes”. Podríamos afirmar que las funciones de ese dispositivo sociopolítico son reducir al silencio a toda una cultura –“guaranga”– y a la clase trabajadora, particularmente a las mujeres del servicio doméstico.

Hoy observamos este dispositivo desde las investigaciones sociales en el servicio doméstico como objeto y lo llamamos “encapsulamiento social”, “carácter discriminatorio” y de “estigma” social y cultural, que opera detrás del uso del término guarango/a como sinónimo de grosero/a.

En general, cuando se sale de ese dispositivo, aparecen altos niveles de exposición pública, pero también altos niveles de fuerza política para incidir en el escenario urbano y sociocultural. Este proceso se expresa, en alguna medida de manera novedosa, por el aporte de las mujeres migrantes, que se han volcado al espacio público y a las Ong’s. En especial, el intercambio en red de las mujeres se potencia desde las radios locales AM y FM de baja potencia, actuando sobre las condiciones estructurales de los procesos de formación de las ciudadanías.

En particular, se observan las comidas tradicionales y el uso del guaraní como material de intercambio en estas reuniones, realizadas generalmente los fines de semana. Durante la semana se ofrecen cursos de capacitación laboral; se enseña el idioma guaraní, música y se forman cuerpos de danza con personas de todas las edades, actividad en que se destaca especialmente el centro “Silvio Morínigo” y su profesora, María Dávalos de Redes. El grupo de danza Proyección Folklórica Yberá se especializa en el trabajo con la guaranía y musicalmente lo hace el conjunto Americanto, junto al maestro Ramón Maciel Romero, discípulo de José Asunción Flores.

La coreógrafa del grupo Yberá, Cindi Molina Cano, de 20 años, nos relata una experiencia artística, en la que sostiene que “sentimos que

estamos conectados”. Es el espacio cultural que se potencia desde los centros y casas de residentes paraguayos en el exterior. Cindi se sorprende “*¡cómo podía ser una gente que llora por efecto de la música! Y otra cosa es que se queda muy emocionada, recuerda a su familia, nos empieza a contar de su mamá, que perdió hace mucho tiempo, que nunca conoció el país de su madre*”. Las personas salen progresivamente del silencio y el estigma social, reconociéndose como sujetos de derecho, en espacios públicos abiertos, mediante prácticas culturales. Ellos desarrollan la memoria colectiva, recordando cuestiones nacionales, pero también familiares –aquí recuperamos con ellas y ellos la primera parte de este ensayo– “*recuerdos de su mamá que escuchaba en la radio esa música, (y) se pone a llorar mientras nos cuenta. Y nosotras nos quedamos emocionadas, nos quedamos sorprendidas y sin palabras*”, continúa Cindi.

Dionisio Silvero, Lina y su hija Soledad –quien integra el grupo de danza– nos relata que los prejuicios y el estigma en Argentina desaparecen “*cuando ven todo lo que es la ropa y el trabajo que tiene; se quedan como sorprendidos, como diciendo: ¡mirá lo que tiene Paraguay! Y yo creo que eso es lo que los deja bastante así*”.

Cindi cuenta que “*hemos bailado en un shopping, donde la gente no era nada de provincia, era de capital, eran hijos de italianos, de franceses, turcos, y todo eso; se quedaron mudos al ver a Paraguay, entramos primero con guaranía, y se quedaron sorprendidos, no sabían cómo responder. En la selección de polcas vieron que tenía también música vivaz, aplaudían sí, pero se quedaron atónitos, cuando al terminar con la botella, y (con) Chaco Boreal, al ver algo más de marcha. Se quedaron muy gustosos, al principio uno los ve y dice que no les gusta nada y al final les gusta un montón. Al no conocernos, no nos dan nuestro lugar, se cierran mucho y después se dan cuenta de que Paraguay tiene muchas cosas lindas. Al principio nos menosprecian, nos ponen solo para completar el espectáculo*”.

En la actualidad, si consideramos con alguna validez que la transición descrita en el título anterior implicó el inédito aumento de la bre-

cha entre ricos y pobres, asociado al desempleo de “dos dígitos”, entonces podemos señalar como consecuencia una mayor “visibilidad social” y una “presencia” mayor en el espacio público, calles y organizaciones de la sociedad civil. A la manera de esa compañera de servicio, de la casa del personaje de “La gran Aldea”, las y los migrantes en el AMBA, empezamos a expresarnos contribuyendo con riqueza étnica e histórica al nuevo contenido social de las ciudadanías. Al igual que en la novela, en los '70 se militarizó la sociedad en el Cono Sur y después, particularmente en Argentina, nos sucedió la llamada “fiesta” de los noventa.

Queda por ver si el descreimiento de la población frente a las propuestas de los partidos políticos concluye en escenarios que nadie querría volver a ver en el Cono Sur. O si, por el contrario, se consolida la tendencia hacia una demo-

cracia participativa, de inclusión étnica y de progreso en las relaciones de género. En el segundo caso, las y los migrantes paraguayos/as hemos empezado a expresarnos en un movimiento social, que ha incidido fuertemente en la derogación de la Ley 22.439/81 (Ley Videla) y la sanción de la nueva Ley 25.871/03. Para terminar podemos afirmar que, en gran medida, el cambio de los datos de la realidad en la República Argentina está vinculado con el creciente espectro de posibilidades sociales y culturales que ofrece la progresiva “visibilidad social”, que como colectivo muestran las mujeres migrantes paraguayas. Las actividades que realizamos las mujeres, desde las Ong's y que son transmitidas a través de las AM y FM de baja potencia locales inciden en las condiciones estructurales que hacen posible el progreso de los espacios de poder de las nuevas ciudadanías y las relaciones de género.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

Agradecemos a las cinco mujeres que brindaron su colaboración, con reserva de su identidad, y también a las integrantes del grupo de danza Proyección Folklórica Ybera, la familia Silvero y Molina.

Fuentes secundarias:

- Informe sobre desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires, 1997.
- López, Lucio V. (1983) “La gran aldea”. Editorial Abril. Buenos Aires.
- Censos Nacionales de la República Argentina de los años 1980, 1991 y 2001. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- “Principales resultados del Censo 2002, Vivienda y Población” (2003) Presidencia de la República, Secretaría Técnica de Planificación. Asunción, Paraguay. DGEEC, publicaciones.
- “Programa de desarrollo humano. Honorable Senado de la Nación. Banco de la Provincia de Buenos Aires. República Argentina.
- Alvarez Fleitas, Ramona (2002). “Ñandutí Oñondivepá”, en “Tu boca fundamental contra los fundamentalismos”. De Marcosur. Montevideo.
- Maguid, Alicia (1997) “Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires. 1980-1996”. Revista de Estudios del Trabajo N° 10. Aset. Bs. As.
- Barbero, J. M. (1994) “Mediaciones urbanas y nuevos espacios de comunicación”, en Revista Sociedad N° 5. Octubre. Buenos Aires.
- Le Goff, Jackes (1987) “Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval”. Gedisa, Barcelona.
- Mario Margulis (1994) “La cultura de la noche”, en Margulis, M. y otros: La cultura de la noche. Espasa Calpe, Buenos Aires, Cap. I.